

# LA AUREOLA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

---

17 de octubre de 1839.

---

## HISTORIA LITERARIA.

### ARTÍCULO II.

*Desde la venida de los Fenicios hasta la de los Cartagineses.*

AÑO 2500 DEL MUNDO (1500 ANTES DE J. C.) HASTA EL 3400 (600 ANTES DE J. C.)

**E**n el artículo anterior vimos cual era el estado de España por los años 2500 de la creacion del mundo, cuando los primitivos españoles, cualquiera que fuese su cultura, se gobernaban por sí solos, disfrutando tranquilamente la feracidad, hermosura y templado clima del terreno que la providencia ò el acaso les señalara por habitacion.

Place sobre manera ver aquellos hombres sencillos, si bien ignorantes, ocupados en los ejercicios de la caza y de la pesca, irse reuniendo de familia en familia, abandonando así su primera vida errante para constituir pequeñas sociedades, de las que se formarían verdaderos estados. Pero en la época que vamos à describir, empiezan ya à visitar nuestra península los pueblos del Oriente, que si bien suavizaron las costumbres de nuestros naturales, enseñándoles las artes y ciencias, tambien despertaron en ellos la idea

del interes, la aficion al oro, sembraron la discordia, crearon funestas enemistades, y llevados del espíritu de ambicion y conquista, que hizo deramar no poca sangre española, lograron imponer al pais su tiránico yugo.

Si quisiéramos realzar la literatura de nuestra patria, fundados solamente en un acontecimiento casual, diríamos ahora con orgullo que España fué la primera nacion sabia y civilizada del ocaso; que de ella se propagaron las letras á las demas naciones europeas, porque á ella vinieron primero las colonias fenicias.

No hace á nuestro propósito el entrar aquí en las tan debatidas cuestiones de si fué Sicheo, el Hércules fenicio ó el Africano, el caudillo de la primera espedicion; si existió tal personaje ò es solo este nombre un título de honor; si los espedicionarios arribaron primero á las costas orientales de España, ò si navegaron por to-

do el mediterráneo hasta llegar al estrecho de Gibraltar en cuya embocadura fundaron y poblaron la isla que habitamos. Con todo, séanos permitido decir, aunque de paso, que nos adherimos á este último parecer, al cual no damos otro valor que el de una simple conjetura; porque siendo cosa demostrada que los fenicios, descubridores de la navegacion, careciendo en un principio de los conocimientos astronómicos y geográficos suficientes para dirigir buques por alta mar, hubieron de limitarse á navegar siempre sin apartarse de tierra, y conviniendo asimismo los antiguos historiadores en que las primeras naves de los comerciantes fenicios emprendieron sus viajes por las costas de Africa como tan inmediatas á su puesto; parece muy probable creer que cuando se lanzaron al mediterráneo costeano la parte septentrional de dicha region, ó no vieron la meridional y occidental de España, ó si la descubrieron, no se atrevieron á atravesar el mediterráneo hasta que en llegando al estrecho, les fué muy fácil pasar á nuestro continente.

Tampoco nos parece oportuno entrometernos á decidir el motivo que impulsó á los primeros fenicios á dirigirse á nuestra península, ni menos ocuparnos de la multitud de ficciones poéticas en que abundan estas navegaciones, el descubrimiento y fundacion de la isla gaditana, columnas de Hércules, &c.; porque, á la verdad, viniesen los tirios ó sidonios llevados únicamente del acaso, inducidos por una mera curiosidad, ó emprendiesen tan larga navegacion para buscar un asilo en países remotos por haberse aumentado estremadamente los habitantes

de Tiro y Sidon despues de la conquista de toda la tierra de Canaán por Josué, caudillo del pueblo hebreo; ello es indudable que las colonias fenicias arribaron á España, desembarcaron primero en las costas de Andalucía con cuyos naturales entablaron desde luego su comercio, relacionándose con ellos íntimamente á la sombra de la mas sencilla y desinteresada amistad.

Para formarse una idea cabal en lo posible de lo que pasaría entre estos huéspedes y nuestros naturales, basta solo considerar el arribo de los españoles al nuevo mundo. Algunas cosas de poco valor, tegidos aun de los mas esquisitos, instrumentos de hierro, espejos y otras bagatelas tendrian sin duda mucho mas atractivo para la sencillez de los nuestros, que todo el resplandor del oro y la hermosura de la plata: fuimos entonces indios para los fenicios, y aun mas que los americanos lo fueron despues para nosotros: conocian, en efecto, y apreciaron los peruanos la fertilidad de sus tierras; ignoraban los andaluces el provecho que podian sacar de sus innumerables y frondosos olivos: en algo tenian ya los primeros sus preciosos metales, pues con ellos adornaban sus templos y palacios; en España, antes de la venida de los fenicios, aun no se trabajaban las minas de oro y plata, ningun caso se hacia de estos metales, por mas que la naturaleza misma, como en ostentacion de sus inagotables riquezas, arrojase parte de ellos á la superficie de la tierra de donde lo tomaban los rios para conducirlos mezclados con sus arenas.

Entre los pueblos de Andalucía debieron ser mucho mas cultos los que fueron asiento y fundacion de los ti-

rios. Así se espresa un célebre historiador del siglo pasado. »Especialmente la ciudad de Cádiz se puede regular desde estos tiempos por la mas sabia y civilizada poblacion del occidente; sus pobladores y ciudadanos eran todos ó en la mayor parte fenicios. Estos pueblos industriosos eran entonces respecto de los griegos y demas naciones de Europa lo mismo que fueron despues los griegos y romanos en comparacion de las otras gentes que llamaban bárbaras. Por aquí se puede conocer la ventaja que llevaban los habitantes de Cádiz á los demas de la Europa. Esta ciudad que en civilidad y cultura no cede á ninguna de España, cuyos habitadores, por la suavidad y dulzura del trato, se pueden llamar honor y delicias del género hu-

mano, era lo mismo en aquellos tiempos antiguos, desde su primitiva fundacion. Tan alto principio y origen, tiene la cultura de este terreno. Su riqueza escedía sin comparacion á la de los demas pueblos. Solamente se le podia comparar con su madre Tiro; y le aventajaba Cádiz en ser la fuente y origen de la riqueza. Es fortuna de esta noble ciudad, que para formarle el mejor panegírico, baste solo tejer sencillamente su historia.»

¿Pero qué clase de cultura recibieron nuestros naturales de las primeras colonias fenicias, qué ciencias aprendieron, qué artes?...

De estos importantes asuntos nos ocuparemos con detencion en el número inmediato.

---

## EL TEMPLO DEL DESTINO.

TRADUCCION DE DORAT.

---

Léjos de la region dò el trueno zumba,  
Léjos del sol, mas alto que los cielos,  
De las edades sobre el hondo abismo  
Alzado está un edificio horrendo;  
Sus elevados muros y techumbre  
Revestidos se vén de triple acero,  
Y al rechinar las puertas en sus goznez  
Hondo retumba el templo en sus cimientos,

Y el eco hasta en el Cócito resuena.  
Los afanes, las súplicas, los ruegos  
Y nuestro incienso en lágrimas regado  
Ay! suben cual vapor vano y ligero  
En torno á disiparse del alcázar:  
Todo es allí insensible á nuestro acento,  
Cuyos agudos ecos repetidos  
Enternecer al Dios jamas pudieron.  
Lo futuro en un punto circunscrito

Y lo pasado mira en bronce eterno;  
De la suerte en su mano está la urna,  
E inmuebles para él solo los tiempos:  
Sustenta del destino el férreo trono,  
De un lóbrego salon el pavimento,  
Infinito confin, barrera inmensa  
Que no puede salvar humano esfuerzo.  
Triste, inmóvil, en sí reconcentrada,  
Necesidad desde este sitio horrendo  
Severa siempre, y siempre obedecida  
Sobre nosotros tiende el duro cetro:  
Con férreo brazo humilla de los reyes  
La altiva frente hasta el inmundo  
cieno;  
Sometida á sus pies el orbe yace,  
Y »ejecuta mis leyes» dice al tiempo.

PEDRO LABAT.—Remitido.

## ARTES.

## NOCIONES GENERALES.

## ARTICULO TERCERO.

**E**n el artículo anterior, número 10 de este periódico, se insertó un párrafo acerca de la propagacion del gusano que nos dá la seda en Europa; pero se espuso esta opinion en un sentido efímero y vago con objeto de desvanecerla en seguida. Por esta causa séanos permitido dedicar el presente á una corta digresion histórica del producto de que nos ocupamos.

La opinion mas generalizada, por los documentos que la testifican, es que de tiempos anteriores á la creacion de la compañía de Jesus ya se conocian en muchas naciones europeas la cria del gusano, el arte de beneficiar las sedas y la fabricacion de sus telas. En efecto, por los años de 1400 se crearon en España y Francia los primeros telares, y es bien sabido que el instituto de los jesuitas fué en el pontificado de Paulo III en el año de 1540. Lo que hay de mas cierto sobre todo, que la seda, indígena de la India ó Serindia, no se conoció en el Occidente hasta el tiempo del emperador Justiniano 1.º á fines del siglo V, en cuya época envió este monarca dos religiosos á la India, de donde trajeron á Constantinopla la semilla del gusano y la morera con que se alimenta. Poco despues se establecieron fábricas de hilados y tegidos en Atenas, Tebas y Corinto, sin embargo de que la

cria del gusano y el árbol de su mantenimiento no se pudieron nunca pagar en estos paises. Roguero al volver de Palestina trajo esta clase de industria á la Sicilia y á la Calabria en donde se propagó con mucha lentitud, y se transmitió sucesivamente á Italia, Francia y España. En el reynado de Luis X, esto es, mil años despues del Imperio de Justiniano, se estableció en Francia la primera fábrica de sedería.

Se sabe que en Europa transcurrieron muchos tiempos entre el uso que se hizo de la seda y el arte de beneficiarla. Ella nos vino de un pais por donde solo viajaron algunos aventureros, los cuales trajeron de él telas de seda y mucho tiempo despues las sedas en rama, echando de ver mucho mas tarde lo que eran aquellas importaciones. Algunos atribuyen su conocimiento á Pamphilia de Cos. Los padres de la iglesia y muchos historiadores profanos declamaron contra el uso de estos tegidos. Aristóteles, Petronio, Séneca, Plinio y otros varios naturalistas no sospecharon nunca lo que es la seda. Estos autores, segun la opinion de su tiempo, la miraban como una produccion de la *Sérica*, pero considerándola como la pelusa ó escrescencia de ciertos árboles propios de aquella comarca:

*Quid memora Aethiopum camentia lanu?  
Velleraque ut foliis depectant tenuia Seres?*

dijo Virgilio en el fólío segundo de sus Georgias.

Parece, pues, que los antiguos siempre han tenido nociones equivocadas sobre la *seda sérica*, porque segun hemos visto la conceptuaban como una materia lanuginosa blanca que se formaba sobre las hojas de ciertos árboles de donde se desprendía por medio de la lluvia.

Esto concuerda con las noticias que nos dá una memoria china, que hablando del Eygur, país de la *Sérica*, dice que en él se cria una especie de árbol ó arbusto que dá un fruto semejante al capullo del gusano de seda, del que se saca un hilo blanco estremadamente fino.

La *Sérica*, en opinion de los geógrafos antiguos, estaba situada en el centro de la región de los scitas entre el monte Imacy y la China. El emperador Gi-Hoam-Ti hizo construir entre ella y su imperio aquella famosa muralla de cuatrocientas leguas de largo, flanqueada de trecho en trecho con torreones para impedir en sus estados las incursiones de los pueblos del norte, y segun esto, es bien claro que la *Sérica* correspondia entonces al país que ahora llamamos la Tartaria china.

La antigüedad hace una extraordinaria pintura de esta comarca. Estrabon refiere que sus habitantes gozaban de todas las delicias y contentos de una vida prolongada y dichosa, halagada de inalterables dones con que la naturaleza los privilegió. Amaban con entusiasmo la justicia, aborrecian la guerra y se conciliaban la paz por medio de la prudencia y rectitud, granjeándose la amistad de sus vecinos con su índole pasiva, con su carácter dulce y con sus admirables virtudes cívicas. En este pueblo homogéneo en sus costumbres públicas y domésticas re-

gladas por la sabiduria y la esperiencia, nunca se conoció la superfluidad ni la molicie; el lujo y la profusion siempre les fueron desconocidos, y por lo tanto miraron las artes con indiferencia. Su gobierno estaba compuesto de cinco mil senadores, que, segun dice el mismo Estrabon, presentaba cada uno un elefante, si habia de ser admitido en el senado. Este numeroso congreso, interesado únicamente en el bien comun, dictaba las mas sabias providencias para hacer duradera la felicidad de su país, puesto que esta depende de la mano que le gobierna. No se viera en aquel venturoso territorio el anhelo á los cargos públicos por el oro y la ostentacion, disfrazándose la codicia y la vanidad con los nombres entusiastas de patriotismo y libertad; ni se viera jamas la tierra empapada hasta sus entrañas con la sangre del hombre, tantas y tantas veces vertida por la ambicion de un conquistador, ó por la presa de un trono disputado á costa de vidas y de horfandad.

En esta segunda república de Platon todo era paz, union y contento. Pero desgraciadamente este modelo de una perfecta sociedad humana no fué mas que una ilusion, un sueño poético de Estrabon, que junto con la noticia que nos dá acerca de la prolongada vida de los dichosos moradores de la *Sérica* (vivían regularmente cuatro siglos) nos manifiestan las ficciones y oscuridad en que se envuelve la sola idea del país nativo de la seda.

DIEGO GONZALEZ ROBLES.



AL Sr. D. ALBERTO LISTA,

*residente en Cádiz.*

Cantaste, ó Licio, en la inmortal Sevilla

Derramando suavísima armonía,

Y el Bétis su corriente suspendía,

Y las flores brotaban en su orilla.

Ora tu nombre por el mundo brilla,

Y brillará sin fin mientras el día

Mande á los orbes vida y alegría,

Muda la envidia que el honor mancilla.

Canta ¡Licio! otra vez. Gades la bella

Cede mas bien la inspiracion divina

Que del amor la misteriosa estrella.

Canta, sí, su hermosura peregrina,

O al mar cuando soberbio junto á ella

Con sus ondas al cielo se avecina.

Sevilla—Octubre de 1839.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

## PREOCUPACIONES EN LAS ARTES.

## ARTICULO SEGUNDO.

*«Mi Sior, so veneziano,  
é vol dir la veritá.»*

**E**n nuestro primer artículo hemos considerado en general el abuso (que tratamos de denunciar al público, ya que no podamos reprimirlo) y por lo mismo dedujimos de él consecuencias universales y de interes universal de consiguiente; pero ahora vamos á presentarlo con distintas fases que interesen de nuevo, sin apartar, no obstante, al lector de los principios que hemos sentado en el anterior.

La pintura, como hemos manifestado, si bien recibe un impulso poderoso, y muy digno de su sublimidad, cuando se la aprecia justamente; por

el contrario experimenta un retroceso sin límites, cuando despreciadas las grandes obras, ó al menos miradas ligeramente por los que preconizan una inteligencia *suprema* y superior á ellos mismos, son tenidas por un prodigio aquellas, que ni aun mirarse mas de una vez debieran. Hemos repetido este principio porque en los cuadros que vamos á analizar se tenga presente y sirva de guia al lector en el juicio que deberá formar en vista de lo que vamos á poner en su conocimiento.

Considerado ya el detestable abuso como lo hemos hecho, veamos ahora

de investigar las consecuencias que trae consigo en la historia de un cuadro *bueno* y otro *malo*, de una preciosidad artística y una aberración artística también; pero permítasenos comenzar por el *bueno*, que ciertamente no tendremos de que arrepentirnos en nuestro propósito.

*Historia de un buen cuadro.*

En su origen nada se diferencia un cuadro de esta naturaleza de otro cualquiera. Arrojado en el polvo del olvido, y entregado en manos de idiotas se vé espuesto á sucumbir á las inmundicias, al humo y las telarañas, que cada cual por su parte tiene el encargo de acabar con él, corroyéndolo y descoloriéndolo, hasta el punto de confundirlo, y de ignorarse enteramente lo que en la circunferencia existe; pero libertado ya milagrosamente y por casualidad por algun Damasipo de la vergonzosa sepultura en que yacía, y pagado por muy poco (porque las buenas producciones nada valen en las manos de un ignorante logrero), pasa inmediatamente á sufrir nuevos y mas angustiosos tormentos el naufrago infeliz, semejante á los que antiguamente se libertaban en el Chersoneso del furor de las tempestades para caer despues en las manos sacrílegas de los impios sacerdotes de Diana, que se complacian en la sangre de los miserables navegantes.

Hablamos de los malos restauradores, si tal título pueden tener. Llegado, pues, un buen cuadro á su dominio, tiene que emprender una carrera de padecimientos intolerables por su tamaño. De hecho hay que sentarlo y forrarlo, y para esto es entregado á un rudo gallego, ó ganapan, que á fuerza de frotar una diforme piedra

sobre él, le hace saltar la mitad de la pintura, dejando no pequeña parte pegada al *potro del martirio* que es una mesa en que se ejecuta la operación. Concluida ésta se apodera de él un estúpido *aprendiz*, que con espíritu de vino, legía, javon, ú otras cosas semejantes, y refregándolo con un cepillo, brocha corta ó estropajo de esparto, lo lava de tal modo que le saca los toques delicados que tuviese, las veladuras, y finalmente lo desentona y deslabaza, pasando en seguida á platercerle con yeso los desconchados que el tiempo, la impiedad del *asentador* y su impericia le habian causado, volviéndolo á lavar para quitarle el yeso sobrante, y despues lo raspa de tal modo que acaba de despojarlo de aquello que aun conservaba de su autor.

Pasados ya estos terribles trances, que no son por cierto los menos peligrosos, cae bajo el poder de otro *aprendiz* ú *oficial* mas adelantado, que con muy pocos conocimientos del arte, si tiene algunos, y dándose la importancia de un Velazquez, lo pone en el caballete, y principia la espinosa tarea del retoque. Comenzada ya esta operación, y no encontrando en las tintas de su paleta la identidad de las del cuadro, con un atrevimiento inesplorable, estiende las suyas por todo él; resultando de aquí que junta una pinzelada con otra, ya nada queda absolutamente del autor, y que hace un cuadro nuevo, á su manera y tal vez sin pensarlo. Nada le importa no entender tal ó cual escorzo, tal ó cual músculo, ni que estén ejecutados uno y otro perfectamente: con tal que á él le choquen (porque no es capaz de comprenderlo) toma la religiosa determinación de alargar el brazo ó la pier-

na, que el artista quiso presentar en escorche, ó de robustecer à su modo, ó debilitar el músculo, que, atendida la accion del miembro se estiraba ó ensanchaba, recibiendo por lo mismo distinta forma en su centro y estrechidades. Tampoco importa que el autor sea de esta ó de la otra escuela: para él no hay otra que su miserable rutina, y las mismas tintas que emplea en destroz ar un lienzo de Juan de Juanes le sirven para emborrunar otro de Bartolomé Estéban Murillo. Asi es que en los mas sublimes cuadros de este último, en los mas correctos de aquel, y en los mejores de uno y otro, se encuentran trozos, ó (mejor dicho) parches pintados por el nuevo Apeles-Orbaneja, que sin atender á las Juiciosas reconvençiones, que le hacen á veces algunos mas inteligentes que él, prosigue su obra con mas ahinco, y duplica el injusto martirio que sufre silenciosamente el lastimado reo, que tal llega á constituirse solo por haber caido en sus manos la mas sublime produccion.

Pero aun hay mas: falta todavía darle la última mano, y como si digéramos inaugurarle, y esto está reservado únicamente al *señor maestro*, que sin tener otros conocimientos sobre el *oficial* que algunos mas años de dar tortura á los infelices cuadros que en su poder cayeron, acaba de consumir la laceracion, dando algunos toques con gran *soltura* y *desparpajo* con el laudable objeto de ocultar su desacierto y ceremoniosa torpeza, acabando con lo que del autor por una rara casualidad quedara.

Al llegar à este punto no hemos podido menos de caer en la tentacion de citar aquí unos versos antiguos que

por cierto vienen muy á cuento, y si no nos equivocamos son estos:

### EPIGRAMA.

Pintò un gallo un mal pintor,  
y entrò un vivo de repente,  
en todo tan diferente  
cuanto ignorante el autor.  
La falta de habilidad  
satisfizo con matallo,  
de modo que murió el gallo  
por sustentar la verdad.

Queda ahora solamente el barniz, y este está fabricado comunmente con agua-ras y pez, por ser mucho mas barato que la almáciga, aun quando tiene el inconveniente de ponerse negro y saltar, llevándose á veces los pedazos del cuadro á muy poco tiempo. Con este betun, que otro nombre no merece, le dan al infeliz lienzo dos ó tres manos muy cargadas, quedando en fin como un azulejo reluciente, y cubriendo él los defectos del restaurador, como la tierra cubre los de los médicos.

Esta es la historia, estos son los padecimientos que sufre un buen cuadro, y este el perjuicio que trae á las artes la ignorancia de algunos aficionados, los cuales, al dar á restaurar un cuadro, por bueno que sea, no tienen presente si el restaurador es ó no capaz de componerlo, y sí solo, si lleva ò no barato; debiendo saber que para componer un buen cuadro se necesita pintar y dibujar, porque á veces hay que suplir un trozo que falta; que es necesario é inevitable á un buen restaurador conocer los colores que gastaron los pintores de cada escuela, el modo de ponerlos en el lienzo, y si usaron veladuras ò no, y en

que sitios se hallan estos; porque la mayor parte de los grandes coloristas las han usado, para concluir sus obras, con tal delicadeza y tino, que sin un esmerado estudio, y una regular inteligencia no se pueden lavar estas sin esponerse à arrancar estos ligeros y trasparentes toques, que constituyen su principal belleza. Para hacer esto necesita un profesor mucho tiempo, y por consiguiente la restauracion que haga debe ser costosa, pues que un pintor de carrera y nombradía jamas podrá avenirse á ganar 10 ó 12 reales diarios, como generalmente ganan los *oficiales de restaurador*.

Hé aquí por lo que vemos con el mas grande sentimiento deslavazados el S. Antonio que está en la santa Catedral (\*) del sublime Murillo, la

(\*) *La de Sevilla, como igualmente la de Cartuja.*

mayor parte de los que fueron de capuchinos del mismo autor, los de Zurbarán que estaban en la Cartuja y otros varios, cuya pérdida es de la mayor trascendencia para las artes, por ser irremediable, y por privar á nuestros artistas de otros tantos modelos que imitar. Por esto creemos que el gobierno debia de poner término á este abuso perjudicialísimo, ya que no hay otro medio para cortarlo, como lo ha hecho ò tratado de hacer con la esportacion de estas preciosidades españolas; y lo creemos con tanta razon, cuanto que es mas dañoso, porque imposibilita y quita el valor à las obras, que debieran ser eternamente nuestro orgullo y nuestra admiracion; no resultando de la enagenacion otro perjuicio que dejar de ser útiles en el pais. = Sevilla. — Octubre de 1839.

EL ANTICUARIO.

---

### Á UNAS SEÑORITAS.

---

Tanto hechizo os dotò naturaleza  
 Que intentar describirlo fuera en vano:  
 Y aunque un angel rigiese nuestra mano  
 No pudiera copiar tanta belleza.  
 Las tintas de la aurora y su pureza  
 Matizan vuestro cútis sobrehumano,  
 Y el astro de los astros soberano  
 Os dió sus rayos por mayor riqueza.  
 Profano os mira el Dios de los amores,  
 Pues por tocar vuestro semblante bello  
 Diera de su corona hasta las flores;  
 Y yo que absorto al Creador bendigo,  
 Contemplo en vos un celestial destello,  
 Y al dios de amor en sus miradas sigo.

JAVIER VALDELOMAR Y PINEDA.

## ARTICULO PRIMERO.

*Si hubiese de manifestar aquí el origen de las matemáticas, sus adelantos y ventajas, lo útil y necesarias que son, no solo para el estudio fácil y metódico de las demas facultades, sino tambien para los mas nobles empleos de la sociedad humana é innumerables usos de la vida,..... no seria bastante el estrecho círculo de este discurso: seria preciso escribir volúmenes inmensos. (Wallis t.<sup>o</sup> 1.<sup>o</sup>)*

¿Qué mas pudiéramos añadir en recomendacion á esta ciencia, que cuanto en su encomio nos dice Mr. Alejandro Wallis, profesor de matemáticas de la universidad de Oxford y uno de los mas sabios académicos de la sociedad científica de Lóndres?—Nada: la sola y sencilla manifestacion de uno de los párrafos de su obra y que ponemos al principio de este artículo seria suficiente para nuestro objeto, pero constituidos á estimular á la juventud de nuestro pais al estudio de los mas útiles conocimientos, daremos á estas ideas toda la latitud que nos sea posible.

El entendimiento humano, dice el célebre Pope en su poema *ensámen sobre la crítica*, es como el océano, que segun los geólogos cuanto gana por un lado pierde por el otro. Algunos escritores sus contemporáneos han aplicado esta comparacion del poeta ingles á la contraposicion del estudio de las bellas letras con el de las matemáticas, pero estos que quisieron imitar los ridículos y estóridos sofismas de Lucano y Sextus Empíricus, y que juzgaron con tanta ligereza, ignoran

cuanto se hermanan estos conocimientos, no solo entre sí, sino tambien con todas las artes que inventó el ingenio del hombre. A estos contestaremos lo que dijo Mr. Saverien de Ciceron: *en verité Ciceron avoit une idée bien parfaite du veritable géometre.*

Seguramente estos críticos nunca sintieron en su alma la dulce alterativa de las transportaciones métricas y del éxtasis inesplicable de los cálculos. »Puedo asegurar, dice un escritor moderno, que soy entusiasta de las ciencias y de los versos, y me ocupo de continuo en uno y otro estudio, porque estoy persuadido que las matemáticas son las antorchas de nuestra alma, y las musas las amables compañeras de mi soledad. Algunas veces, añade el mismo, despues que me he ocupado en la contemplacion de una verdad geométrica ó en la dilatada solucion de algun problema, vienen estas risueñas ninfas á recrear mi espíritu con el armonioso acento de su lira.»

Y en efecto ¿qué simpatía tan marcada no tiene con todos los conocimientos humanos aquella ciencia sublime, cuya utilidad universal es tan conocida, que desenvuelve nuestras facultades intelectuales, que dilata el limitado círculo de nuestro entendimiento, que nos dá audacia y vigor para pensar, que perfecciona y rectifica nuestros juicios en el arte de discurrir, llevando nuestra razon desde un principio conocido hasta una consecuencia distante, y en una palabra aquella ciencia, que por la esactitud de sus axiomas, es la antorcha que siempre está encendida para alumbrar

nos en los mas oscuros laberintos á que nos pueda llevar el estudio y la práctica de todas las ciencias naturales?

La principal ventaja que se saca de este estudio es la de dar un orden tal á nuestras ideas que con él se dilata nuestro entendimiento de una manera increíble. Es verdaderamente su práctica el mejor curso de lógica con cuyo auxilio se ven las cosas como son en sí, y sin él las solemos ver de una manera muy diferente. ¿Cuántas veces sucede en el trato con los hombres, dice una obrita de educacion muy conocida, que un charlatan que se ha adquirido el don de la palabra se lleva la atencion de todos los que le escuchan, dejándonos aturdidos con sus teorías, con su lenguaje y con su afluencia y no está diciendo sino una porcion de desatinos, contradicciones y proposiciones falsas? Pues si á este charlatan escucha un matemático, le descubre en un momento la falsedad de sus principios y la nulidad de sus consecuencias, y, si le permiten hablar, le demostrará inmediatamente que no se ha entendido á sí mismo en todo cuanto ha charlado. ¿Pero cómo, nos dirá alguno, pueden servir las matemáticas para raciocinar de una manera tan exacta, cuando estas ciencias no tratan mas que del cálculo por números ó dimensiones?—

Esta es verdaderamente una de las maravillas de su estudio. Las matemáticas han adoptado la enseñanza del cálculo como por un ejemplo, y nada mas; pero ellas contienen en sí unos principios y unas reglas universales que se pueden aplicar, y efectivamente las aplica el hombre de talento á todas sus operaciones. Ellas se han propuesto á dar sistema y orden á todo.

Si tratamos de espresarnos en una conversacion ó en un escrito, como que la lengua ó la pluma no es mas que el órgano material para espresar nuestras ideas, estas serán espresadas con orden si con orden fueron concebidas, y, valiéndonos de la propia y elegante comparacion de Mr. Voltaire, concebidos nuestros pensamientos con orden, saldrán de nuestro cerebro fraguados con ideas claras y arreglados juicios, á la manera que salió Minerva armada del cerebro de Júpiter. En efecto, por la mucha práctica que tiene el matemático en el análisis de sus cálculos algebraicos y geométricos, puede ordenar en un momento y casi sin percibirlo, todas sus ideas, y antes de hacer uso de la lengua para manifestarlas.

El álgebra, dice el abate Condillac, es el único idioma bien construido. Nada parece arbitrario en su estructura. Su analogía, que se percibe constantemente, conduce de un modo sensible de espresion en espresion, y el uso no tiene sobre él dominio alguno, porque su fin no es hablar como todos, sino conforme á la mayor analogía para conseguir toda la perfeccion posible; y los que formaron este lenguaje conocieron que en la simplicidad de su estilo consiste toda su elegancia. Y si el álgebra es una lengua formada por la analogía, la analogía que la forma hace los métodos; ó mas bien el método de invencion no es sino la misma analogía. Toda ella está reducida al arte de discurrir y tambien al arte de hablar, y en la sola palabra analogía se vé claramente como podemos instruirnos con los descubrimientos de los demas y como podemos nosotros mismos hacer otros nuevos.

DIEGO GONZALEZ ROBLES.

## VARIADADES.

FRAY HONORÉ, célebre capuchino de su tiempo, trataba siempre en el púlpito de una manera burlesca las verdades mas respetables de la religion. En uno de sus sermones sobre el juicio final, saca de pronto una calavera y esclama: »Dime, dime, eres por ventura la cabeza de un Magistrado? ¿No me respondes? Quien calla otorga.» Le pone entonces un bonete de juez. »Ahora bien, dice, no has vendido la justicia á peso de oro? ¿No te has quedado dormido muchas veces en la audiencia? ¿No te has puesto de acuerdo con los abogados y procuradores para violar la justicia? ¿Cuántos magistrados ván á los tribunales únicamente para hollar las leyes y el derecho!» Tira esta calavera con furor y toma otra á la que dice: »Acaso fuiste la cabeza de una de esas hermosas coquetas que cifran su dicha en rendir corazones á millares para engañarlos pérfidamente? No me respondes? Quien calla otorga.» Saca entonces un moño de su faltriquera, y colocándolo en este objeto espantoso: »Y bien! cabeza desconcertada, continúa, qué se hicieron esos hermosos ojos, ese lú-

brico mirar, esa linda boca, esa suave sonrisa, que llevaron á tantas gentes al infierno? Dónde están esos dientes que se clavaban en los corazones, para que mas fácilmente pudiera el diablo masticarlos? esas monas orejas, en las que tanto amator habrá cuchicheado hasta lograr sus livianas pretensiones? Qué fueron de los afeites, de las pomadas, y de tanto ingrediente de como emplearias para hermosear tu rostro? Dónde están ahora, dime, esas rosas, esos nardos, esas flores que te dejabas coger al beso impúdico de algun libertino.» Recorrió de esta manera casi todas las clases de la sociedad, sacando para cada una su calavera. Luis XIV preguntó un dia á Fray *Boudaloue* qué opinaba de este capuchino: »Señor, respondió, sus discursos son satíricos, picantes, pero comueven los corazones.» (T.)



Correcciones en el número 10.—En el fólío 112, columna 2ª, línea 5ª, donde dice *hilar* léase *tejer*. En la misma columna, línea 6ª, dice *abren* léase *hílan*.

### ÍNDICE.

Historia literaria; artículo segundo.—El templo del destino; traducción de Dorat; poesía.—Artes; nociones generales; artículo tercero.—Al Sr. D. Alberto Lista, residente en Cádiz; soneto.—Preocupaciones en las artes; artículo segundo.—A unas señoritas; soneto.—Estudio de matemáticas; artículo primero.—Variedades.

Impresor y Editor, F. ALVAREZ.

IMPRESA DE LA AUREOLA,  
CALLE DE SAN PEDRO, NUMERO 116.